

LA GUERRA DE CUBA Y LOS REPUBLICANOS SANROQUEÑOS

Antonio Pérez Girón / Periodista. Investigador.

Resumen

Puede parecer extraño vincular un hecho tan trascendental y lejano en la historia de España como fue la guerra de Cuba, con un pequeño pueblo de la Península. Ahora que se conmemora lo que para los españoles fue el “Desastre”, merece la pena indagar y dar a conocer otras vertientes de la gran historia. Eso me he propuesto. Y la pretensión ha ido en el sentido de dar unas pinceladas de lo más importante ocurrido en la vida de San Roque por los años de la contienda, para centrarme posteriormente en la visión de los republicanos locales con respecto al conflicto. Lógicamente, no difiere de la posición de sus correligionarios a nivel nacional, pero ello ocurre en San Roque y por sanroqueños. Por tanto, ahí radica el interés que el trabajo pueda tener. Fundamentalmente, me he basado en las opiniones aparecidas en el periódico republicano *El Progreso*, que se editó en la ciudad en 1896, y que trató en numerosas ocasiones el problema colonial. También se recuperan una serie de datos y de personajes de la localidad, que estuvieron relacionados con Cuba, algunos de ellos, participantes en operaciones de guerra relevantes, como fue la batalla de Santiago.

Palabras Clave: La Cuba colonial. San Roque.

Introducción

El Pacto de Zanjón, firmado de 1878, puso fin a diez años de guerra en Cuba. Las escaramuzas entre los independentistas y las fuerzas españolas se prolongarían hasta 1895, año en que con el ‘Grito de Baire’, se desencadenó en toda regla la última y definitiva guerra. En Filipinas el Pacto de Byaknabató, firmado en diciembre de 1897, permitió una paz muy corta, pues la vaga promesa española de iniciar reformas que satisficieran las aspiraciones de los filipinos, no llegaría a tiempo. El jefe guerrillero Emilio Aguinaldo reinició el combate por la independencia.

La imagen del soldado harapiento que volvía enfermo de la guerra, después de producirse lo que en España se llamó el 'Desastre', puso fin al coro patriotero que había vuelto la espalda a la realidad. Era la imagen clara de lo que habría de plasmar en una conciencia intelectual, la Generación del 98 y la idea del 'problema de España', que luego abordaría Ortega y Gasset con una visión europeizante. Pero el fracaso también trajo la refundación del nacionalismo español y la 'revolución desde arriba'.

Cien años hace del fin de la pérdida de los postreros vestigios del colonialismo español en América. Con este trabajo traslado un hecho tan trascendental a San Roque, y su relación modesta con este acontecimiento.

San Roque y el problema colonial.

San Roque contaba con un censo de 7.809 habitantes y su vida económica atravesaba una gran postración con una agricultura ruinosa y carencia de industrias fabriles, lo que ocasionaba un continuo descenso de población. En el referido año era alcalde Juan Corbacho Tizón, teniendo presencia en el Consistorio la oposición republicana, mandada por Antonio Parrado López.

El primer acto de importancia vivido en la ciudad en relación con el conflicto fue una iniciativa de la oposición republicana, con la despedida el día 5 de febrero de 1896, de una compañía del Regimiento de la Reina, con sede en la ciudad, y destinada a Cuba. El semanario republicano *El Progreso*, lo recogía el día 6 de la siguiente forma:

DESPEDIDA DE LAS TROPAS. (...) Ayer desde muy temprano la animación era grandísima, hasta el punto, que a las 9 de la mañana la Alameda, calle de San Felipe y plaza de la Constitución estaban llenas de gentes para ver pasar a los expedicionarios que por última vez iban a oír misa en nuestro querido pueblo.

El espacioso templo de Santa María la Coronada estaba ocupado completamente a las nueve y media. A dicha hora empezó el señor cura párroco, en unión de otros señores sacerdotes a poner a cada soldado reliquias, regalo de bellísimas señoritas de esta localidad. Concluido este acto el señor cura dirigió desde el altar una breve y elocuente plática a los que van a luchar en lejanas tierras por la integridad patria, que conmovió grandemente al auditorio. Terminada la misa entre aclamaciones y vítores del pueblo y precedido de la banda municipal bajaron al cuartel de los Barracones.

A las doce se reunieron en las Casas Consistoriales los oficiales expedicionarios, donde la Corporación municipal les obsequió con un espléndido lunch. A la una próximamente el Ayuntamiento, juntamente con los señores invitados y seguidos de una multitud inmensa se dirigieron al cuartel.

Poco después de la llegada de las autoridades se tocó llamada, y la fuerza formó correctamente en el gran patio del cuartel, sin que se notase falta alguna y con el entusiasmo retratado en todos los semblantes.

El depositario en nombre del Ayuntamiento dio una peseta a cada soldado, 1,50 a los cabos, y dos a los sargentos. Además una comisión de socios del Casino del Recreo repartió cajetillas de cigarros y puros. Esto sin contar con que el día anterior les dio en el rancho varias arrobas de vino.

Son contados los instantes que faltaban para la hora en que había de tocarse marcha de frente, los que aprovechó dignamente el general Díaz de la Quintana para dirigir a los expedicionarios una concisa y valiente arenga, haciendo a grandes rasgos la brillante historia de nuestra infantería, recordando la particularísima del regimiento de la Reina,

que por lo heroica figura en el gran libro de la historia de la Patria, y concluyó exhortando a todos a continuar las glorias de sus antepasados que no duda, emularán. El alcalde señor Rendón les dio el adiós en nombre de San Roque.

Al salir las tropas del cuartel se formó una grandiosa manifestación en la que tenían representación todos los elementos de nuestra población, que acompañó a los expedicionarios hasta el sitio de El Toril donde volvieron a repetirse las pruebas de cariño”.

Un mes más tarde llegaron a la ciudad 200 soldados reemplazando a los enviados a Cuba. Otra iniciativa municipal a lo largo de ese mismo año fue el acuerdo de socorrer, a doce mozos que marchaban a Cuba, con una peseta a cada uno. El Ayuntamiento también dedicó 25 pesetas con destino a la suscripción abierta por el director del periódico local *El Correo*, Enrique Vázquez Cano, para los enfermos y heridos de la guerra. La misma cantidad se destinó a la banda de música local “...por recorrer tocando las calles en celebración de la victoria alcanzada por nuestras tropas en Cuba, de la que ha resultado muerto el cabecilla Antonio Maceo y suicidado un hijo de Máximo Gómez”.

Lo cierto es que el núcleo republicano sanroqueño se había mostrado contrario a la redención en metálico del servicio militar, que permitía al mozo sorteado pagarse un sustituto o bien liberarse de ir a Cuba. *El Progreso*, lo había dejado patente el 21 de agosto de 1896, donde se indicaba que la clases desheredadas eran las únicas llamadas a participar en la guerra:

“La Restauración, que sólo por los poderosos vela, que sólo por ellos trabaja, no hará nada que tienda a igualar a los ciudadanos ante los sacrificios que exige el honor nacional. Sólo la República que tiene por ideal la justicia y no a determinada clase, pondrá en alto lugar el amor maternal de las madres pobres y de las madres ricas, pues para ella pesan tanto las lágrimas de las unas como las de las otras. Sólo la República establecerá el servicio obligatorio.

Hijos del pueblo. Los que tal vez vais a partir para no volver jamás, los que con la fiebre de la agonía en los labios buscaréis, en vano, el último beso de vuestra madre, los que no disponéis de 1.500 pesetas para redimiros del servicio militar como los ricos, pensad que, si es santo morir por la patria, es más santo aún, morir por una idea de justicia, por la idea sublime de la República que a todos nos hace iguales, que a todos obliga a derramar su sangre cuando lo exija la honra de la nación”.

En la ciudad funcionaban dos sucursales de asociaciones mutuas para la redención a metálico del servicio militar. *La Ibérica*, en la calle Francisco Tubino, 17, y *La Andalucía*, en la Fonda Carmona.

En 1898, en la sesión del 23 de abril, con motivo de la ruptura de relaciones entre España y Estados Unidos, se acuerda contribuir con cien pesetas mensuales a la suscripción nacional iniciada por el Gobierno para atender a las necesidades de la guerra. Asimismo, con el fin de arbitrar otros recursos, por medio de funciones de teatro y novilladas, se creó una comisión compuesta por el alcalde, cura párroco, juez de Instrucción, capitán de Carabineros, presidente del Casino del Recreo, director del periódico *La Revista*, y los señores Francisco García Chápoli, Joaquín Fernández Gil, Juan Galiardo Raggio, José Sánchez Medina, José Pérez Parody y Juan Soto López.

Las fuerzas expedicionarias del Regimiento de la Reina retornan a la ciudad el día 4 de mayo de 1898. El Ayuntamiento corre con los gastos de transporte de los materiales de las fuerzas desde la Estación de San Roque, y que importó 35 pesetas. Igualmente dedicó 66,30 pesetas para el obsequio a oficiales y tropa, de vino, tabaco y café.

Camino de ultramar pasó por San Roque el Regimiento de Castilla, cuyo coronel agradeció las atenciones recibidas durante la permanencia de dicha fuerza en la ciudad.

De otro lado, el consistorio decidió no organizar la feria, debido a las críticas circunstancias que atravesaba el país. Con anterioridad, el Ayuntamiento no estuvo presente en las funciones religiosas de Semana Santa. El motivo era diferente, “...por

haber circulado por este vecindario una invitación del Sr. cura párroco, anticipando que esta Corporación no iba a asistir este año a los Divinos Oficios, según es costumbre”. Sin embargo, el enfado fue pasajero, y, a invitación del sacerdote, una comisión municipal recibió al Obispo de Gibraltar, que vino a administrar el sacramento de la confirmación hasta San Roque.

Relacionado con Gibraltar, la Corporación quedó enterada de una comunicación del cónsul de España en el Peñón, de haber conseguido de las autoridades inglesas el pase diario de diez carruajes desde San Roque.

El Ayuntamiento, por otra parte, en sesión del 1 de octubre de 1898 ofreció al Capitán General de Andalucía los terrenos municipales necesarios para la construcción de un cuartel en la ciudad.

El conflicto en las páginas de *EL PROGRESO*.

San Roque vivió la contienda de Cuba, dentro del desconocimiento reinante en todo el país, pues había coincidencia en todas las fuerzas en mantener las colonias, a excepción de socialistas, anarquistas y de los republicanos federales de Pi y Margall, que se habían manifestado por la independencia. Por su parte, el Partido Republicano Nacional agrupaba en la localidad a un núcleo importante de sanroqueños, y su presencia en el Consistorio era muy activa. La minoría de este signo se expresaba en torno al mencionado semanario *El Progreso* cuyo propietario y director era Antonio Parrado López. El problema de Cuba fue tratado profusamente en sus páginas, del que sólo se conservan ejemplares de 1896.

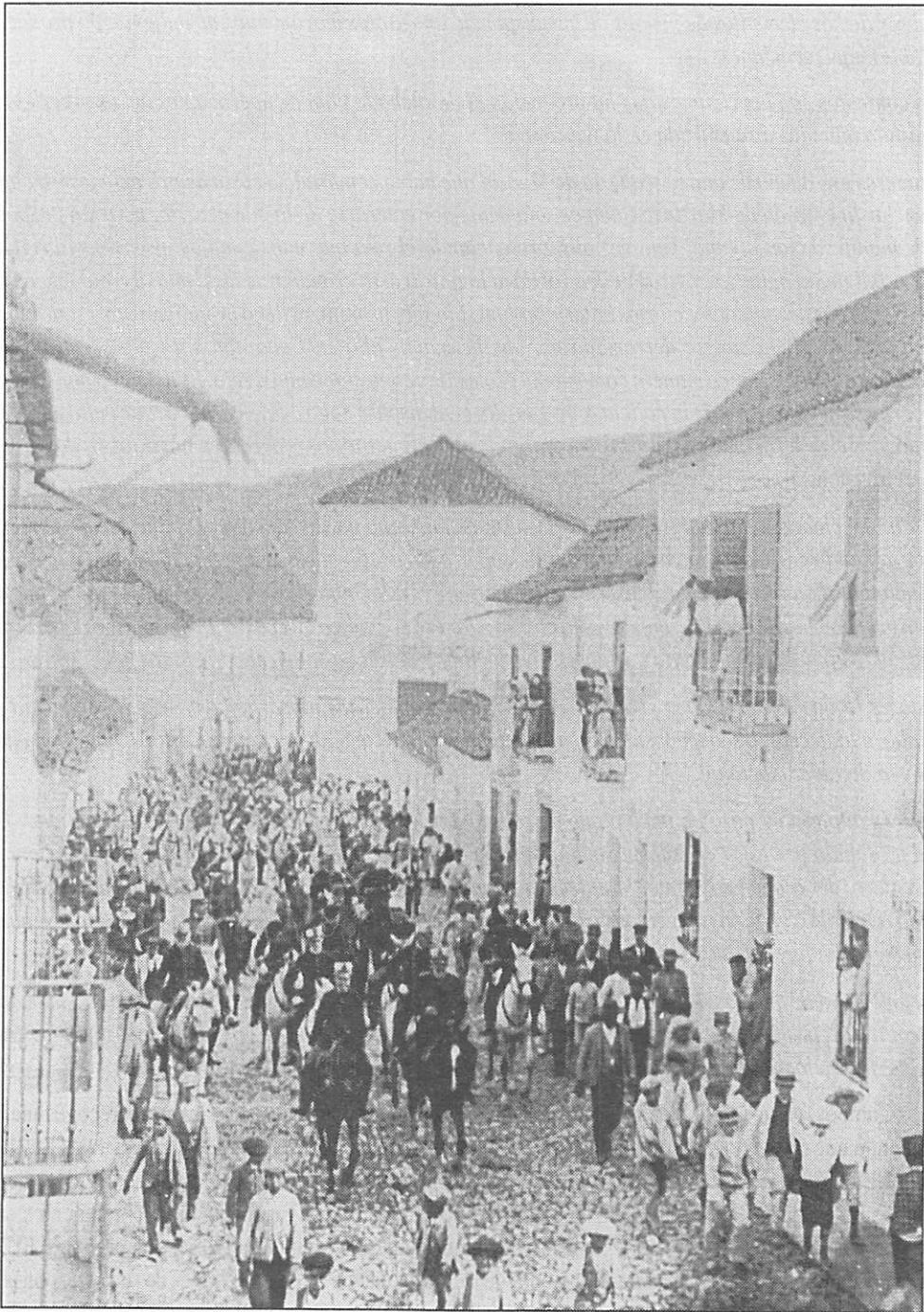
En la época expuesta el presidente del partido era Leocadio Salas González y vicepresidentes, Antonio Parrado López y José del Pino Aguilar. Éste último ocupaba la presidencia del Casino Republicano, con sede en la calle Málaga 17, siendo vicepresidente Luis Aldana. Como secretario figuraba Gabriel Arenas y Díaz de Bustamante, que sería el primer alcalde de la II República.

El partido contaba con el diputado sanroqueño Luis Ojeda y Martín, como representante del Distrito. Los republicanos no participaron en las elecciones a Cortes y provinciales del mencionado año, en protesta por la disolución de las mismas en los momentos de crisis que vivía el país, lo que suponía la condena al silencio a la oposición. Ojeda y Martín se dirigió a sus electores en *El Progreso* del 19 de marzo: “(..) Lanzarse el partido en estas circunstancias a la lucha sería hacerse cómplice del atentado cometido, y a menos que acontecimientos excepcionales le obligasen a variar de conducta, por hoy, conceptúa que el decoro le impide acudir a las urnas”.

En lo que respecta a las elecciones a Cortes, de 2.300 electores sólo votaron 300. En el colegio del Ayuntamiento, único sitio donde hubo interventores republicanos, se registraron 48. En los comicios provinciales del domingo 6 de septiembre, no se constituyeron las mesas, pues no había ni presidentes ni interventores en ninguno de los cinco colegios. No tuvo efecto el escrutinio ni se expusieron al público los resultados. En el de Campamento pudo votarse, a pesar de registrarse las mismas anomalías. El 22 de septiembre, escribía el semanario: “(...) Hasta ahora se conocía el sistema del pucherazo, el levantamiento de muertos y otras lindezas por el estilo, pero ahora se ha implantado otro nuevo método de hacer elecciones”.

El Progreso vio la luz el 16 de enero, anunciando la defensa de “...las ideas de unión republicana, sin distinción de matices ni procedimientos”. La reacción contra la política del Gobierno conservador fue muy dura. La primera muestra de ello es el artículo “Procedimientos monárquicos”, publicado en el número 5, el 13 de febrero, a propósito de la llegada desde Cuba del capitán general de la isla Martínez Campos:

“El fusilamiento del infeliz Tomás Carreras verificado a la entrada del general Martínez Campos en Madrid y sólo por proferir algunas pitadas, viene a poner una vez más de manifiesto la tiranía de los gobiernos de la Restauración, que impotentes por el descrédito en que viven para evitar justificadísimas manifestaciones de desagrado, quieren con



El Ministro de la Guerra, el general D. Valeriano Weiler hace su entrada en San Roque en 1901, por la calle Málaga, procedente de la Torre Carbonera.

los fusiles y demás elementos de fuerzas de que disponen, ahogar los movimientos de indignación producidos por sus lamentables equivocaciones.

No contentos con las víctimas que ha producido el desdichado plan de operaciones del exgobernador de Cuba, han causado una más a su entrada en la metrópoli.

Carreras era dueño de una pescadería de Madrid que había comprado a costa de privaciones y trabajos. Acudió a presenciar la entrada de Martínez Campos solamente por enterarse de lo que ocurría, pero sin proponerse tomar parte de manifestación alguna. Una vez allí, presenciando el reto que unos cuantos insensatos dirigían al pueblo español prodigando aplausos y vivas al que volvía a la patria arrastrando tras de sí una derrota tan vergonzosa que demuestra que sus decantadas victorias anteriores han sido sólo un mito, se llenó de indignación recordando, a la vista de aquel espectáculo, la sangre derramada por sus hermanos allá en Cuba, tan sin fruto alguno para la patria. Prorrumpió en silbidos, única manera como podía protestar y contestar a aquel reto. Es detenido por este crimen; huye para libertarse de las garras de la policía, y un guardia civil dispara contra él la carabina que tenía cargada en espera de un blanco y el desgraciado cae muerto, encontrándose en el cuerpo dos proyectiles más de otros dos disparos hechos por seres invisibles.

Y si a este ciudadano se le fusila porque protesta de un hecho que así lo merece, ¿Por qué no se fusilan también a los que, aplaudiendo al general derrotado, protestaban de la justificadísima indignación del pueblo español ante los procedimientos de aquél en nuestra posesión de América? (..) El Gobierno necesitaba una víctima que sacrificar en holocausto al hombre de las corazonadas, y la obtuvo: Por eso se explica que pusieran en libertad aquella misma noche a los detenidos por el mismo delito que cometió la víctima: ya estaba satisfecha la cólera gubernativa (..)

Esto es lo que los españoles podemos esperar de los gobiernos monárquicos: tiranía producida por su odio implacable a todo cuanto sea un obstáculo para ejecutar cuantos tengan por conveniente, aunque con ello ofendan el decoro y la dignidad nacional.

Esto es intolerable para un pueblo que ha sabido dar las más terminantes muestras de virilidad. El pueblo de Madrid ha sabido protestar en solemne manifestación ante el cadáver del desgraciado Carreras, y en nombre de la nación entera, del crimen cometido. Manifestación imponente cuyos ecos se han llegado hasta la plaza de Oriente, haciendo retemblar hasta sus cimientos, los edificios más sólidos allí levantados. No era posible que el pueblo español permaneciera mudo y sufrido ante la comisión de actos como el que dejamos narrado.

Tiempo es ya de que nosotros los republicanos, abandonando las luchas intestinas que nos dividen, arremetamos juntos contra hechos que nos degradan y nos envilecen. No sólo ante nuestros propios ojos, sino ante los del mundo entero que tienen los suyos fijos en cuanto ocurre en nuestra desdichada nación”.

Martínez Campos fue sustituido por Valeriano Weyler. El servicio telegráfico de *El Progreso*, recogía una información del 12, informando que el nuevo capitán general de Cuba había sido aclamado y vitoreado a su llegada a La Habana, y que éste había manifestado “*que no iba a hacer política sino a contestar la guerra con la guerra*”. Weyler llevó a cabo la concentración de los guajiros de Oriente, Camagüey, Las Villas y Pinar del Río en hacinados campamentos que rodeaban los fortines españoles, destruyendo cosechas, ganados y casas que pudieran servir de apoyo a los insurgentes. El 20 de febrero el semanario sanroqueño, volvía a ofrecer informaciones de lo que acontecía en Cuba, a través de su corresponsal en Madrid. Así, se refería a la reorganización de La Habana, Matanzas y Pinar del Río, a cargo de Weiler, ante las acciones del insurrecto Maceo. Uno de los telegramas del día 18 de marzo, hablaban de que el famoso general manifestó que “*si continúan las impaciencias en la Península por el giro que lleva la campaña, presentará inmediatamente la dimisión*”. Las tácticas del

general permitieron tomar la iniciativa a los españoles. Sin embargo, el desconocimiento del terreno, las epidemias, el clima caluroso y húmedo y el empleo de la guerrilla por parte cubana, convertían el conflicto en un callejón sin salida. Los errores de las fuerzas coloniales, produjeron más de una tragedia, como lo ocurrido en las inmediaciones de la zona de Huguín, y que daba a conocer *El Progreso*, en un telegrama recibido el día 25: “*En la espesura de los cañaverales la columna al mando del Sr. Godoy se fogueó con las fuerzas del teniente coronel Fuenmayor, resultano muerto éste, y 17 más, así como 87 heridos, entre ellos cinco oficiales.*”

Para evitar nuevos casos, Weiler dio instrucciones a los jefes de columnas.

La cuestión de la beligerancia norteamericana, aprobada por el Senado de dicho país a principios de ese año, era abordada en la edición del día 10 de abril:

“Dicen algunos periódicos que la disminución de las importaciones y exportaciones del comercio norteamericano en Cuba, asciende a 22 millones de duros en el año que va de guerra, por cuyo motivo gran número de negociantes yanquis solicitan del presidente que niegue el reconocimiento de la beligerancia a los alzados en armas, así como los senadores reciben de sus electores cartas y peticiones en idéntico sentido.”

También se recogían opiniones de la prensa extranjera sobre este asunto:

“Telegrafían de Londres que el periódico Daily Chronicle, ocupándose de la beligerancia, dice que si el presidente Mr. Clevelan desatiende las resoluciones de las Cámaras corre el riesgo de contrariar la opinión, y si las atiende puede dar lugar a que surjan todo género de complicaciones internacionales entre los Estados Unidos, Europa y la América meridional.

Añade el periódico inglés, que Mr. Clevelan, que en otras ocasiones ha resuelto grandes dificultades, acaso no pueda salvar ésta, la más peligrosa que se le ha ofrecido hasta ahora.”

“Los periódicos de París, Le Temps, Le Gaulois, Le Journal des Debats y La Liberté, publican extensos artículos sobre la beligerancia favorables todos a España”.

Lo cierto es que los Estados Unidos continuaban apoyando abiertamente a los rebeldes. Un telegrama del referido día: “*Continúa la falta de datos y de pormenores precisos respecto del desembarco de la expedición mandada por Calixto García. Cartas de Oriente dicen, sin embargo, que se verificó en un puerto escondido, pero no lejos de la bahía de Guantánamo, con 60 filibusteros más.*”

El Progreso escribió mucho sobre esta cuestión. El 17 de abril en un artículo titulado “Patriotismo”, afirmaba:

“(…) A pesar de los optimismos del señor Cánovas del Castillo y de todos nuestros gobernantes, el hecho positivo y cierto es que cada día son más alarmantes las noticias que nos transmite el telégrafo, respecto a la actitud que habrán de tomar los Estados Unidos en nuestro desgraciado conflicto antillano. Ha estado nuestro gobierno forjándose continuamente ilusiones y queriendo hacer concebir al país la esperanza, de que la beligerancia no sería votada por las Cámaras norteamericanas. La beligerancia ha sido votada, y aún continúa queriéndonos hacer creer que ella no será sancionada por el presidente Cleveland. La beligerancia será declarada oficialmente con todas las consecuencias del envío de una escuadra yanqui a nuestros puertos cubanos, bajo el pretexto de que la beligerancia sea respetada, pero realmente para proteger la causa separatista.

Ya entonces no será posible al señor Cánovas del Castillo, contener ni hacer enmudecer los sentimientos patrióticos de esta noble nación, que ha estado sufriendo y tolerando que a diario se le insulte en las Cámaras americanas,

haciéndonos desear la presencia de un Narváez y demostrándonos todo ello, que aquellos antiguos moderados tenían encarnado el sentimiento de la dignidad de la patria a diferencia de los actuales gobernantes que han representado al león español sin garras y sin melena(..)”

Estados Unidos protegía abiertamente a los rebeldes, organizaba expediciones, facilitaba armas y cuantos elementos necesitaban para sostener la lucha. Los republicanos achacaban al Gobierno toda esta situación. *El Progreso* del 10 de mayo, decía bajo el título de “La agonía”:

“ (...) El país que paga, el país que se presta generosamente al sacrificio, en aras de su patriotismo, tiene un perfecto derecho a saber el estado verídico de los asuntos nacionales, y no a que se le extravié con supuestos hechos, sin otro objeto que acallar los ánimos: el país exige íntimo conocimiento de sus asuntos de Cuba en relación con el gabinete de los Estados Unidos: el país no sólo ha sufrido un ultraje que aún no ha podido devolver, sino que aún se halla pendiente de la amenaza, ridícula en cierto modo, que impone el silencio del presidente Cleveland, que representando a una nación que se decía amiga, ha venido a vender esa amistad a una turba facciosa”.

La gravedad de la situación aumentó con el apresamiento del barco español *Competidor*, por parte de los norteamericanos. *El Progreso* se hizo eco de esta circunstancia y pedía el 17 de mayo, completar la acción militar “con las reformas justas y necesarias en Cuba y Puerto Rico”. En el mismo número se ofrecía “La solución”.

“ (...) La fatal guerra de Cuba, producida por la ineptitud, por la avaricia, por las tendencias reaccionarias de los gobiernos restauradores, es una sangría suelta en el organismo anémico español, donde se vierten caudales de sangre y de oro; pierde la madre al hijo querido, pedazo entrañable de su alma, víctima del mortífero plomo, inhumano machete o del venenoso clima cubano(..) únese a este cuadro sombrío y aterrador, la inmoralidad administrativa que cual asqueroso cáncer, corroe las entrañas nacionales, el caciquismo nefasto y hediondo, el desbarajuste, la bancarrota a que nos llevan nuestros gobernantes(..)

A este paso la catástrofe es inminente, es segura y de aterradora proximidad, y cuando la catástrofe llegue. sólo nos quedará como consuelo el colocar marmóreas lápidas en el Pirineo, en La Línea y en la frontera portuguesa con la siguiente inscripción: Aquí yace España. Fue nación noble y poderosa, murió a manos de sus malos gobernantes”.

El 1 de agosto insisten los republicanos locales en sus argumentos en un extenso trabajo bajo el título “Caminos de salvación”, en el que se juega con algunas hipótesis de salida al conflicto. Éstas eran las conjeturas:

“ (...) 1. Establecer la República, única solución digna y patriótica, que conseguiría inmediatamente la pacificación de Cuba con la sola virtualidad de los principios democráticos.

2. Dejar a Weyler completa libertad de acción y despreciando extrañas imposiciones, liarse la manta la cabeza, como se dice vulgarmente y contestar a las insolencias yankees con actos enérgicos y expeditivos, propios de un pueblo que sabe morir.

3. Abandonar las Antillas, ahorrándonos así mucha sangre y mucho dinero, ya que a tal extremo hemos de llegar forzosamente, siguiendo la línea de conducta antiespañola emprendida por nuestros gobernantes.

Es claro que la primera solución no pueden darla los conservadores, y están muy lejos de adoptar la segunda.

En cuanto a la tercera, que sólo proponemos como hipótesis odiosa y repugnante, tampoco creemos que se atreverían a pensar en ella, no sólo por la indignidad que supone, sino por que bastaría su sola enunciación para que

el pueblo de Sagunto, de Numancia y del 2 de Mayo, el pueblo legendario de la Reconquista, hiciese pedazos a quien manchara los gloriosos tiempos de la heroica historia(..)."

Víctima del apasionamiento y la ceguera en la que vivía la sociedad española, el 7 de junio publicaba:

"(..) Ha llegado el momento de demostrar que el león español es siempre león, aunque algunas veces duerme sobre sus laureles, que España es siempre España y que sabemos resolver todos los conflictos con la energía y decisión de nuestra raza, siempre noble, siempre heroica."

Y en esa línea, bajo el título "Nuestro deber", se expresaba, el día 21:

"Los ataques a nuestra bandera por el Parlamento norteamericano se suceden sin interrupción, sin que el Gobierno conservador que, para desgracia del país, está regiendo sus destinos, sepa hacer otra cosa que contener los impulsos de este noble y desventurado país, que no sabemos como no se ha levantado ya como un solo hombre a aplastar a todos los monárquicos que se encuentran dentro de la legalidad, como causantes de todas las desdichas y desventuras de nuestra patria."

Cuando considerábamos que la insurrección cubana quedaría completamente terminada, si la combatiésemos allí donde tiene sus raíces, no en los campos de Cuba, sino en las costas de los Estados Unidos; cuando consideramos que al mes de haber pisoteado y abatido el orgullo yankee todo habría terminado y que a este resultado no podemos llegar por carecer de la escuadra necesaria para ello, nuestro odio y apartamiento de los monárquicos se acentúa más."

Esta noble nación en un arranque de patriotismo se impuso un sacrificio superior a sus fuerzas, concediendo un crédito de mil millones para la construcción de una escuadra. Los millones han desaparecido y la escuadra no ha surgido(..)."

La situación estaba llamada a empeorar con la elección de McKinley como presidente de los Estados Unidos, claro partidario de la política expansionista de su país. El 29 de junio, *El Progreso* escribía en "Sigue el mal":

"(..) La futura elección de Mr. MacKinley para la presidencia de aquella República, con seguridades de éxito, y sus conocidas condiciones se serle simpática la causa de la insurrección y de ser el más ferviente mantenedor de la doctrina de Monroe ¿No dicen nada al conservador Gobierno? ¿La escuadra americana volteando en son de maniobras de instrucción, en las inmediaciones de la grande Antilla?"

En su edición del día 26 de julio, abundaba en procurar la destrucción de los rebeldes en las costas de los Estados Unidos, buscando alianza con otras naciones para hacer frente a dicho país. La vista de los republicanos nacionales estaba en la República Francesa. Sin embargo, *El Progreso* de la semana anterior no lo creía posible debido a un pacto secreto entre España e Inglaterra que, según el periódico:

" (...) se llevó a cabo el año 91 en Biarritz con la reina Victoria, en cuya época por la indolencia, apatía y poca previsión de nuestros hombres de Estado, nadie pensaba en Cuba, y queriendo pasar por estadistas pusieron su vista en el imperio de Marruecos. Nosotros creemos que ese pacto existe, y si alguna prueba necesitásemos, ella sería las obras que actualmente se están llevando en la vecina plaza de Gibraltar."

Jamás se ocurrió a nadie que un puerto y un arsenal militar pudieran construirse bajo los fuegos del enemigo(...)"

Aparte de la alianza con Francia, los republicanos locales demandaban 200 millones para la construcción de una potente escuadra para hacer frente a los Estados Unidos. En su número del 13 de agosto, se indicaba de dónde podría obtenerse la mencionada suma: *"(...) Podría reunirse fácilmente entre la Casa Real, clero, órdenes religiosas, diputaciones,*

ayuntamientos, altos empleados pasivos y activos, ministros y exministros, generales, Banco, Compañía Arrendataria, Trasatlántica, de Ferrocarriles, aristocracia y particulares”.

Con todo, defendían que la integridad territorial debe mantenerse con unos objetivos de reforma:

“(..)para remediar añejos errores y curar los males de nuestras colonias con las reformas reclamadas por la justicia y la civilización. Nos va en ello la honra y el porvenir(..) Porque el conflicto de Cuba no es un conflicto puramente de fuerza. Tiene otros caracteres económicos y políticos relacionados con la libertad, fórmula que vive, alienta y palpita en todo el mundo y especialmente en América.”

El día 21 de agosto estalla la insurrección en Filipinas, complicando aún más la guerra. El 6 de septiembre escribía *El Progreso*:“(..) Nos extraña sobremanera que el general Blanco, actual gobernador general de aquellas islas, disponiendo, como dispone, de sobrados medios para conocer todos los planes separatistas no los haya inutilizado a tiempo, y sólo haya venido a despertar de su tranquilo sueño, por los disparos de los insurgentes, casi a las puertas de Malacañang”

Los republicanos españoles pedían el relevo de Ramón Blanco, que en octubre de 1897 sustituiría a Weyler en Cuba. La torpeza española llevó una vez más a la injusticia: el 30 de diciembre de 1896 fue ejecutado el poeta independentista filipino José Rizal, lo que constituyó la mancha en la trayectoria del brillante militar García de Polavieja, capitán general de Filipinas.

Con la elección de Willian McKinley como presidente de Estados Unidos la situación empeoró. La explosión del acorazado norteamericano *Maine* en la bahía de La Habana el 15 de febrero de 1898, fue un elemento más que enardeció a la opinión pública de aquella nación, sometida a la irresponsabilidad de una poderosa prensa amarilla, que constantemente llamaba a la guerra con España. En este sentido, nada tenían que envidiarle los periódicos españoles, desconocedores de la realidad militar. Pero el *Maine* no fue la causa. Norteamérica estaba decidida a expulsar a España de Cuba y a constituirse en la gran potencia imperialista que todos conocemos. El 25 de abril declaró la existencia de un estado de guerra con España. Los trágicos capítulos navales de Santiago y Cavite fueron la muestra del poderío yanqui y de la pérdida de los vestigios del imperio español.

Sanroqueños y Cuba.

A la hora de hacer mención a los sanroqueños vinculados a la Cuba colonial, hay que comenzar por Francisco Linares Villalta, alférez de navío del crucero *Infanta María Teresa*, que perdió la vida a bordo de dicho buque en la batalla de Santiago el 3 de julio de 1898. Su hermano, Manuel, alcanzó el grado de coronel de artillería de la Armada. Fue el último jefe de la base naval de Cavite, en Filipinas. Con motivo de un incendio producido en el polvorín de dicha base, a riesgo de su vida, logró lanzar los materiales que ardían evitando un desastre. Contaba con la Cruz Laureada de San Fernando. Ambos marinos eran hijos de Cristóbal Linares Bernard, fallecido en 1894, que alcanzó el grado de comandante de infantería.

Federico García Chápoli fue coronel de infantería en las campañas de Cuba y Filipinas. Un patriota cubano le disparó a bocajarro atravesándole el sombrero de paja que utilizaba el ejército español. A la vuelta, ofrendó el mismo al Cristo de La Almoraima.

Cristóbal Pérez Gil, teniente de artillería de la Armada, obtuvo el nombramiento de primer condestable de la misma. Estaba en posesión de tres cruces del Mérito Naval. Entre los barcos en los que sirvió estuvo el cañonero *Joló*, perteneciente a la base de Cavite.

Juan Barranco Rodríguez, coronel de Intendencia. Luchó en Cuba y Filipinas. Fue también escritor, publicando “*La gracia del pueblo*” y “*El gallo de Morón*”

Aparte del mundo militar, de gran tradición en San Roque, dos médicos destacaron en el conflicto. Manuel Gil Domínguez ingresó en el Cuerpo de Sanidad Militar en octubre 1895, y un mes más tarde fue destinado al Batallón de Bailén, con el que marchó a Cuba. Poco después fue destinado al Batallón Canarias en sustitución del doctor Soriano, muerto a machete por los rebeldes en la acción de Mal Tiempo. En el nuevo destino destacó de manera especial por su arrojo en la atención de los heridos, dado que el batallón operaba en las conflictivas provincias de Matanzas y Santa Clara. Durante el combate de Loma de San Miguel, en 1896, defendió como simple soldado a los heridos que atendía y fue propuesto para la Cruz de María Cristina.

El periódico de La Habana, *La Campaña de Cuba y Actualidades*, del 12 de abril de 1896, recogió las hazañas del médico sanroqueño.

Por su parte, Juan Mena Rendón fue voluntario a Filipinas, donde por su entrega en los frentes, fue propuesto para la laureada.

Como empresarios destacaron Antonio Moreno Bouzal y Carlos Cano Linares. Este último ocupó el cargo de tesorero en Manila, de la Compañía Española de Tabacos de Filipinas.

Al igual que el Regimiento de la Reina, combatió en esta guerra el de Pavía, que en 1919 pasó a establecerse en San Roque, pero que en 1888 ya tuvo presencia en la localidad. Ambos regimientos coincidieron, junto con la Guardia Civil, en el combate contra las fuerzas mandadas por el patriota cubano Nápoles, en el paso del río Tunicu, el 12 de mayo de 1898, causando tres muertos al enemigo y resultando herido un guardia civil.

Son los otros sanroqueños, los desconocidos. Los que llegaban a la Estación de San Roque después de años de lucha, demacrados y enfermos, sin ser conocidos por sus familiares. Así llegó Luis Ortega López, el que sería más tarde último alcalde republicano de la ciudad. Así volvieron muchos, los que tuvieron más suerte. Otros no lo hicieron jamás. Habían sido víctimas de un imposible, de un sueño creado en tertulias de cafés, mítines y redacciones de periódicos.

El propio general Blanco escribía al presidente Sagasta en febrero de 1898: “*El Ejército, agotado y anémico, poblando los hospitales, sin fuerzas para combatir ni apenas para sostener las armas; más de trescientos mil concentrados agonizantes o famélicos pereciendo de hambre y de misera alrededor de las poblaciones...*”

BIBLIOGRAFÍA

- Semanario *El Progreso*. San Roque. 1896.
 Archivo Histórico Municipal de San Roque. Actas Capitulares.
 DE SOLA SHAKERY, Antonio. *Biografías de sanroqueños ilustres*. Marbella. 1990.
 TUNÓN DE LARA, Manuel. *La España del siglo XIX*. Barcelona. 1976.
 Varios Autores. *Memoria del 98*. Madrid. 1998.